



No dejarán nunca de sorprendernos las incongruencias y contradicciones de algunos partidos que hoy siguen formando parte del gobierno municipal de Lliçà d'Amunt. Otros también las tienen, como los señores de ERC, pero al menos han decidido salir del gobierno, rompiendo un pacto que era antinatural. En cambio, el PDEcat se ha quedado. Y también el grupo de ICV-EUiA sigue en un acuerdo que, como no nos cansamos de decir, sólo se firmó como cordón sanitario para apartar al PP. Lo que nos sorprende es que sigan en el gobierno después de la bochornosa escena vivida en el pasado pleno municipal en que un concejal de ICV insultó y acosó a un miembro de la ANC y de la CUP que se manifestaba desde el público. No es que pretendamos defender la posición de este miembro de la CUP. Lo que nos sorprende es la falta de coherencia e hipocresía del concejal de ICV-EUiA, que no hace demasiadas semanas nos estaba dando lecciones sobre el trato a los trabajadores municipales. Ellos sí que necesitan lecciones, pero de coherencia y educación.